



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50
Provincias, id. id.....	3

LA NUEVA LIDIA

El periódico taurino ilustrado de más circulación en España.

HOY DAMOS EL CUADRO I.º

de una lata, extensa y sin duda la más acabada

HISTORIA DEL TOREO

(La explicación de los dibujos podrá servir de apuntes para la misma.)

Desde el siglo XIII hasta nuestros días.

Hazañas del Cid y del Emperador Carlos V.

Las justas y torneos de la nobleza española.

El coso de los árabes.

Quevedo y Villamediana.

Cuánto cantó respecto á nuestra favorita fiesta nuestro inmortal *Romancero*.

Aparición de los Romeros.—La academia sevillana.—Montes.—Toreros de nuestros días.

SUSCRICION

En Madrid, un trimestre, pesetas 2,50.

En provincias, id. id., 3.

Nuestro dibujo.

CUADRO PRIMERO

EN EL PATIO DEL CASTILLO

La explicación de nuestros dibujos puede servir de base á una detallada *Historia del Toreo*.

Dispuestos como estamos á prestar á nuestro favorito espectáculo todos los caracteres de la ilustración y de la seriedad, empezamos desde hoy á suministrar datos á la culta afición, á fin de que ésta vaya formándose una idea de cuál ha sido el origen de la hermosa fiesta española? ¿cuál su marcha y progreso á través del campo de la leyenda y la tradición?

Si el público, como esperamos, nos ayuda y favorece en nuestra obra, nosotros ofrecemos ir dando, en nuestros cromos y en nuestro texto, cuenta de toda la marcha histórica del toreo, partiendo desde la época de los árabes y

nuestra gloriosa Reconquista, hasta el estado actual de nuestra época.

Las justas y torneos de árabes y cristianos, las hazañas del Cid y de Carlos V, las fiestas de los caballeros españoles, las vicisitudes que sufrió la lid en campo cerrado en las postrimerías del siglo XVII, su esplendor en los fines del XVIII; desde los Manriques y Ceas hasta Villamediana y Tendilla, desde Francisco Romero hasta la creación de la escuela tauromáquica en Sevilla; desde Montes hasta nosotros, haciendo mención de todos los diestros que en el arte han figurado; todo esto y mucho más que dejamos por decir, será objeto preferente de nuestra crítica y de nuestro estudio.

De aquí que volvamos á insistir en la colección, para el aficionado, de todos estos dibujos históricos: ellos le aquilatarán su instrucción en todos los detalles de las corridas de toros, y en particular del curso que ha llevado su brillante y nacional historia.

CUADRO PRIMERO. Es la primera manifestación que tiene el toreo delante del arroyo castellano.

En las zambras y fiestas moriscas, el español ha visto cómo el musulmán, al viento dando los pliegues de su blanco jaique, enristrada la lanza sobre el potro cordobés, acosa, hiere y mata, en campo cerrado, la terrible fiera. Procuran imitar estos juegos que tanto seducen el corazón de los Abdallas y de las Zaidas, y toman por teatro primero de sus futuras hazañas, el *Patio del Castillo*. Allí encierran como en estrecha jaula al toro que perdiera su libertad en el campo. Como se desconocen todas las reglas del arte, la lucha tiene todo el aspecto de una diversión á mansalva, más bien que el de una pugna en abierta lid. Una vez el animal dentro de aquellos gruesos muros, los escuderos buscan su defensa en las escalinatas y en las cresterías de los balconajes; desde allí se lancea, se acórrala, se hostiga... alguien más valiente que los demás, tal vez el señor de aquella fortaleza, desciende al terreno más peligroso, y temiendo presentar su pecho al furor del encerrado bruto, se guarece detrás de los postes, ó de las gruesas tinajas de pez que le sirven para embrear las hachas con que ha de iluminar sus almenas.

Más tarde, el miedo va perdiendo todos los caracteres de la cobardía; el caballero, franco el pecho, lo expone á la fiera del burlado animal, y ya junto al rastrillo del torreon á caballo, ya en campo cerrado frente á las miradas de las hermosas, ha de superar á los árabes en los prodigios y alardes de su no desmentido valor.

¿Esto matará á aquello?

PROBLEMA SOBRE MAZZANTINI-MATADOR, FRENTE Á LOS DEMÁS TOREROS DE SU ÉPOCA

Basta que la frase con la cual encabezamos estas líneas se haya hecho célebre en la moderna literatura, para que nosotros la apropiemos á una sencilla cuestión que vamos á tratar.

¿Matará esto á aquello? Es decir, ¿las corrientes despertadas en pro del joven matador de toros, el entusiasmo por sus estocadas, el atractivo por el modo de perfilarse, la ovación, en una palabra, de última hora, matarán á la posture, en la marcha que lleva el toreo de nuestros días, el afán por los lindos recortes de la sevillana escuela, el juego atinado del percal, las composturas frente al testuz, el brillante pareo de las banderillas y las lindezas del buen lidiador?

O lo que es lo mismo, y así lo expresamos con mayor brevedad: ¿Inutilizará el MATADOR al TORERO?

Una sola respuesta de nuestros labios, expresada en el papel por los puntos de nuestra pluma: JAMAS.

* * *

Cuando Mazzantini fué la expectación más viva y creciente de los públicos por sus proezas en Montevideo, su alternativa junto á Salvador, sus estocadas en Cádiz y su primera faena al lado de Rafael, temblaron (ésta es la palabra) todos los jóvenes toreros, de incertidumbre y amarga desesperación.

¿Quién va á competir con un hombre que lleva en el estoque el secreto de la ovación, dirigiéndolo como nadie al morrillo de las reses? ¿Quién podrá lealmente fijar en sus telegramas, que en cada plaza se le da una oreja; que cada toro supone una estocada, y que un gran volapié, suma dificultad de los principiantes, es para él materia asequible á sus facultades, consecuencia fija de su valor, y resultado segurísimo de su acierto?...

Tal era el tema de todas las conversaciones en ciertos y determinados días, en que el rumor

LA NUEVA LIDIA



HISTORIA DEL TOREO. Cuadro I.

EN EL PATIO DEL CASTILLO.

Lit. de M. Fernandez. Plaza S. Nicolas. 7 y 9. Madrid.
Se continuará la colección.

de las palmas tributadas á Luis sonaban con eco dolorido en el corazón de algunos que tendieron velo negro sobre su sonrosado porvenir.

* *

Y en efecto, cansado el público de jugueteos insulsos, de morisquetas bulliciosas frente á la cara de las reses, gran agilidad en el mover y poca firmeza al matar; decadente el ánimo ante la perspectiva de un *avenir* nebuloso para el arte, perdida la esperanza de su apoyo y consolidación en la práctica del último tercio, que resultaba en la mayor parte de los casos insuficiente y superficial... ¿qué recursos quedaba á la afición, sino anhelar y fijarse en una diestra que sabía llegar á su terreno, consumir la arriesgada suerte, y salir ileso su sostenedor por el sitio que marcan las reglas más estrictas y severas de la tauromaquia-docente?

Y si á esto se agrega el tipo novelesco del personaje, con la pluma apenas abandonada sobre el bufete, los toques de su ilustración, su italiano apellido, la donosa contextura de su cuerpo, lo fino de sus maneras y el elegante modular de sus palabras, el cuadro resulta original, sorprendente, capaz de despertar la atención de imaginaciones bañadas en el caos de lo legendario y de lo caprichoso.

El espectador se dió cuenta de ello, y esperó; obróse una reacción poderosísima en su espíritu, como si de una fuerte negativa hubiera llegado á una afirmación; levantóse de su asiento, prorumpió en entusiastas manifestaciones de alegría, pareció llegar hasta el colmo de sus deseos, batió sus manos y aplaudió. Con el aplauso hizo que naciera una herejía de sus labios: *Esto, dijo, se llama TOREAR.*

* *

Y como las grandes reacciones forman luego fuertes contrastes con la acción que las motiva... la tempestad se ha ido serenando, las aguas retornan á sus primeros cauces, el cielo aparece más despejado, y casi el sol, orlando de fuego la ántes opaca nube, va tomando el nombre de verdad.

¿Y cuál es este sol? ¿cuál esta verdad?... Que el *torero*, en su amplio sentido y recta significación, no es sólo el éxito de última hora, el juego de la espada, la colocación de ésta sobre las agujas de determinada res. El *torero* es arte, belleza, armonía, vista para burlar, conocimientos para distinguir, penetración y recursos para buscar la palmada, la aprobación, el murmullo del placer, en cada uno de los instantes de la lidia, ya con el puño de la espada, ya en el más ligero recorte del sedoso capotillo.

Si vosotros, jóvenes toreros, poseéis estas condiciones, no teneis motivo para mostraros tibios en la lucha... Si sólo esa apariencia de arte es arlequinismo, harta congoja debe ser la vuestra ante lo que habeis presenciado...

El gran torero no puede temer nunca al buen matador... Delgado-Hillo no se inutilizó ante Romero; la escuela sevillana no fué jamás vencida por la rondeña; Montes careció de rival; el *Chiclanero* no domeñó el partido del inimitable *Curro*; el *Tato* dividió la afición con las excelencias del *Gordito*; Rafael no se ha dejado vencer por los matadores de su época...

¿Qué os quiere decir esto? ¡Ah!... Desgracia es para el exclusivo matador no atraerse las miradas ni los aplausos de los espectadores hasta la última hora, en tanto que el diestro hábil y de limpio torear las tiene siempre suspendidas de un movimiento de su mano ó de una inflexión caprichosa de su cuerpo.

Con más ó menos oportunidad, esto podrá practicarse á capricho del torero; en tanto que en el supremo instante los pinchazos deslucen las estocadas, las bajas y caídas el juicio de la prensa; los intentos de descabello, el éxito final.

Por eso os digo y repito, jóvenes matadores... ¡no temblad!... Que vuestro arte sea arte y producto acabado de la conciencia de vuestra ejecución, y no os impacientéis el porvenir.

¡Estais salvados!

Recordad en opuestísimo contraste la intranquilidad, la congoja, la desesperación y el esfuer-

zo de aquel gran matador que se llamó José Redondo, junto á aquella frente que no se nublaban, aquellos ojos que guiñaban de satisfacción, aquellos labios que siempre se sonreían, aquella maestra impasibilidad, en fin, del *torero Curro-Cúchares.*

De aquí que, en defensa del verdadero arte, volvamos á preguntar:

¿Esto matará á aquello?... Y respondamos con toda la fuerza de nuestros pulmones:

JAMAS, JAMAS Y JAMAS

TOROS EN MADRID

UNDÉCIMA CORRIDA DE ABONO

Verificada en la tarde del domingo 6 de Julio de 1884.

Seis toros de la ganadería de D. Anastasio Martín (Sevilla), con divisa encarnada y verde.—Hora: á las cuatro y media.—Presidencia del Sr. D. Protasio Gómez.

LAGARTIJO	CURRITO	EL GALLO
TÓRTOLA Y ORO	AZUL Y ORO	VERDE Y ORO

1.º *Señorito*, berrendo en colorado, capirote, botinero, cornalón.

Calderon (José) y Fuentes (Francisco) se hallan de tanda.

El primero colocó una vara y el picador dejó su silla... Huyendo de la suerte, el toro no entraba á los caballos, y para fijarle más en jurisdicción, Rafael le lanzó con algunas verónicas, hasta que el animal abandonó el trazo. Caidas al descubierto de Fuentes y Canales. (Al quite *Lagartijo*, con palmaditas en el testuz. Tres varas más y sonó el toque de banderillas. (Un caballo.)

Manene clavó un par ahondando un palo, saltando el toro tras él; *Gallito* uno algo bajo, saliendo también acosado por la fiera; *Manene* repite al sesgo.

¡Hasta la tempra que viene!... dice Rafael frente al 10, saludando al presidente. El toro en tanto saltaba por el 3. Un pase con la derecha, nueve más en persecución de la fiera huida, señalando media estocada junto á los tableros... La media estocada resultó buena, y el toro se entregó al puntillero. (Palmas y cigarros.)

2.º *Calderero*, negro, entrepelao, bragao, cornibicho. Tan apretado era de cuernos, que el público empezó á pedir fuese lanzado al corral. (La presidencia hizo bien en no acceder á la demanda.) De los de tanda, hasta siete puyazos, rayando en uno. Calderon (J.) (A los quites *Rafael*.) Fuentes quebró en otra. El *Gallo* acosado en un quite, y á *Currito* le comió el terreno la fiera al tender el capote. (Un caballo.)

A la media vuelta cumplió Julian, ya que el toro le cortaba el terreno; uno bueno de Hipólito al *relance*, y segundo de Julian muy caído y abierto.

Currito, ayudado del primer espada, emplea hasta seis pases con la derecha, saliendo en los dos primeros casi alcanzado; en seguida cuadró, y al engendrar una corta, que resultó tendida y con tendencias, fué derribado, sin consecuencia, por la res. Despues un pinchazo, un intento, segunda corta y caída, y el puntillero acertó á la primera, enmendando el estoque.

3.º *Borreguito*, retinto oscuro, albardao, de mejor lámina que el anterior. Hasta cinco puyazos aguantó de los jinetes, que cumplieron sin novedad. (Una larga del *Callo* es aplaudida.) Regaño de Rafael á Almendro por meter el capote... Intento de recorte por *Lagartijo* en los tercios.

Moreno y *Guerra* en campaña. El primero salé en falso hasta dos veces; despues á la media vuelta coloca uno bien puesto; *Guerrita* uno sobresaliente al cuarteo; los dos repiten por lo mediano.

Y el *Gallo* brinda por los aficionados, yéndose fresco hasta la cara, donde da dos buenos pasos; los restantes de *reserva* proceden á un pinchazo sin soltar; despues hirió el matador en una corta algo tendida... y no necesitó más.

4.º *Porquero*, Negro, meano, astifino.

Obligado por los piqueros, se acercó á ellos hasta cinco veces. En una dejó Fuentes clavado el palo, José Calderon deja roto otro, que Juan Molina se llevó en un recorte lo mejor, la última vara de Fuentes. (Bartolesi es saludado con ruidos al aparecer en la plaza pública.) (Un caballo.)

Medio par bueno del *Gallito*; uno abierto de *Manene*; á la media vuelta terminó D. José Gomez.

Uno con la derecha, otro con la izquierda del señor D. Rafael, cuatro pases más para echar la monterilla al suelo y dar sobre hueso, despidiendo la res al derrotar el estoque. Nuevos pases á cambio de una colada para herir de segunda intención y desde *largo* con una corta delantera, despues... el toro dió un susto á su matador para entregarse á la puntilla. (Pocos aplausos.)

5.º *Gitano*, retinto, bragao, liston, corniabierito. Fuentes hincó en los bajos, siendo derribado en los tableros. Calderon tres buenas, ahondando en una. Fuentes su última buenísima. (A los quites los matadores.)

Uno de sobaquillo de lo superior de D. Hipólito; Julian deja el suyo en la atmósfera; luego repiten ambos, desluciendo en la faena.

Sesos y aplausos al *Curro* cuando abandona su estribo de barrera. Primer pase con la derecha junto á las tablas; trece pases más variados, y cuadrando en las tablas, pásase sin herir; despues un pinchazo en los bajos sin soltar... al cabo hiere bien con una sobrada corta en los altos... las res no se echa, y hay dos intentos de descabello. El toro, al fin, se tumba, derregado, en los medios.

6.º *Cimbarron*, cárdeno, de buena lámina.

Los de tanda castigan bien, llegando hasta siete veces á la piel del de D. Anastasio. (Dos caballos.)

Guerrita y *Moreno* son muy aplaudidos por su faena al banderillar.

El público pedía que matase *Guerra*. No consintiendo éste, el *Gallo* se encargó de poner punto á la corrida.

La faena consistió en larga serie de pases, precedentes de dos pinchazos, tres cortas al volapié, una contraria, un intento, y por peor remate, una estocada baja.

APRECIACION

y añadía el preboste de Marrala:
la cosa que es peor, es que es más mala.

Luego tenemos la gran corrida de Rafael, con los seis Veragua, despues la monumental de Murcia... hizo crisis la enfermedad... para contentarnos á medias con la regular del pasado domingo y con la pésima de ayer tarde... Sólo falta que la próxima, última del segundo abono, no se pueda soportar.

En verdad que los toros de D. Anastasio no se han prestado á muchos primores... ni los pedimos, ni justo es que la carencia de éstos sea por nosotros criticada. Pero hay dos maneras distintas con las que el buen aficionado puede disfrutar en una corrida á su sabor: ó bien delante de reses bravas y bayantes, viendo al lidiador desplegar todo el lujo de su habilidad frente á la cara de los cornúpetos, ó bien en presencia de reses huidas ó descompuestas, donde lo que no es belleza del capote, limpio trasteo de la muleta, es al menos maestría é inteligencia de parte del matador.

Los toros, decimos, tenían un gravísimo defecto: el de recortar el terreno, se hacían codiciosos por coger de solo un lado, acostándose en la muerte del sitio de la salida... ¡Cuánto se aplaudía á *Curro-Cúchares* en la brega de estas reses, supliendo á las bellezas de la ejecución, aquella vista que adivinaba, aquel trazo que componía, aquel pico de muleta que era el educador y castigo de los vicios de la fiera!

Gloria esta también de Cayetano, que si bien al supremo instante enfriaba su estoque con la timidez y el miedo, en la faena de preparación era un conocedor de los alcances de la res y de los giros del engaño.

Menos mal LAGARTIJO, que entendió las condiciones de su primer toro, y sobre todo las de *Porquero*, tanteando á éste con la izquierda y pasándose á hacer el resto de la faena con el brazo derecho, hasta conseguir *igualarle*; pero ¿á qué la persistente manía de separar á la fiera de las tablas, cuando junto á ellas tenía su más segura muerte?

Cuando los toros se *querencian* con los tableros y quedan algo apurados de facultades, bueno es seguirlos *consintiendo* en el propio sitio de su predilección; y sólo hay que *enlazarlos* perfectamente, *cargándoles* algo más hacia la izquierda para *tirarse* en corto con una de esas estocadas que hicieron imborrable la memoria del malogrado *Tato*.

CURRITO debió comprender que no bastaba huir en los pases para librarse de una fechoría de su adversario. Bajo nuestra honrada palabra, afirmamos que ántes de verle por el suelo, en el momento de *perfilarse*, comprendimos que *Calderero* le iba irremisiblemente á encunar. Con facultades el toro, descompuesto el testuz, una centella en el arranque y con esa vivacidad briosa, tan apartada del verdadero aplomo, ¿qué iba á hacer con un diestro que apenas le había pasado seis veces la muleta por delante de su cara, inhábil para hacer más tardos aquellos piés, sin valor para fijar aquella cabeza que se descomponía por instantes, presuroso al herir como quien quiere echarse fuera de sí una carga que le es temida y peligrosa?...

¡Por Dios! señores toreros, y esta es la súplica que nos imponen nuestras observaciones primeras: «Que cuando los toros no permitan los hijos del arte, que al menos resalten y se aprecien los toques de la maestría.»

Felicitemos al GALLO por su nueva aparición. Convaliente aún de su pasada enfermedad, no hemos podido aplaudirle sino en los dos primeros pases con que *tomó* al tercer cornúpeto, y la media estocada con que dió fin á su obra... Resultó dicha media estocada algo tendida, pero se había señalado bien, y en la plaza de Madrid se aplauden esas faenas siempre. No podemos decir otro tanto del trabajo empleado con el último toro de la tarde, que fué molesto, pesado y de notorio deslucimiento.

INJUSTICIAS.—Al *Curro* se le silbaban los capotazos con que su gente quería *emborrachar* al toro segundo de la tarde. ¿Por qué se le consentía este abuso á la cuadrilla de Rafael?

Francisco Fuentes deja roto el palo junto al morrillo; el público guarda silencio; José Calderon repite la misma desgraciada faena, y es denostado con fuertes silbidos... ¿Por qué ese acto de hostilidad tan marcado con uno de nuestros primeros picadores?—Bartolesi aparece en el redondel, y ántes de que pueda ser juzgado su trabajo, se le injuria, se le silba, fuertemente se le increpa... ¿Hablabamos de injusticias? ¡Esta sí que es la peor de todas!

39 varas X 7 caballos.

De los banderilleros, *Guerrita*, que volvió en esta tarde por sus antiguas glorias... ¡No hay que olvidar un par de *sobaquillo* de D. Hipólito que fué de los de día de fiesta!

El mejor toro picado, el 5.º Los jinetes de tanda se lucieron en esta faena.

Hasta el domingo.

Alegrías.